

lugar de ser primordial, viene á ser un culto de los espíritus perfectamente desarrollado.

*Origen de los dioses egipcios.*—A pesar de las incongruencias que contienen los siguientes pasajes son suficientemente claros. El primero es de Eusebio, *Arm. Chron.*, pág. 93 (ed. Mai):

«Segun los monumentos egipcios de Manetho, quien distribuye su historia en tres libros: sobre los dioses y héroes, sobre los manes y sobre los reyes mortales que han regido el alto Egipto al rey persa Darius. El primer hombre—dios—de los Egipcios fué Vulcano, á quien se adora como inventor del fuego... Despues del gobierno de los dioses vino el de los héroes... y luego otros reyes... y otros treinta reyes Ménficos... y otros treinta reyes Thinitas... Tal es la série en el gobierno de hombres y héroes.»

Sea que, como algunos suponen, se hayan introducido por error en la lista las dinastías que van de cursiva—*Lauth*, página 31,—ó sea que, como otros piensan, no haya que ver en ellas más que dinastías locales, la filiacion general de dioses, héroes y reyes, es de todo punto notoria. Bunsen dice:—*Egypt*, tomo I, páginas 70 y 71.

La expresion «Reinado de Manes y de los Héroes» es inexacta, para los héroes, sucediendo inmediatamente á los dioses. Eusebio, despues de mencionar á Bitys, introduce á los primeros con estas palabras:—«Despues de los dioses, los héroes gobernaron durante 1255 años.»—Y éste ha de ser necesariamente el orden propio, pues la palabra Manes significa inmortal. En verdad es difícil descubrir en el antiguo Egipto idea que exprese lo que significa la palabra Héroes. Héroes en el estricto sentido de la palabra, es decir, hijos de dioses nacidos de madres mortales, era punto que confirmaban los monumentos egipcios, segun enseña Herodoto, y sin embargo, era cosa enteramente desconocida por su pueblo. Empero, la expresion se usaba en el sentido de semi-dioses. La misma expresion ocurre en el extracto del período histórico, en cuyo principio se dice que el reino de Manes sucedió al de «Manes y semi-dioses.»—Manes pareceme, pues, que representa á aquellos reyes del tiempo primitivo, que estrictamente hablando, fueron clasificados como mortales; pero quiénes, sin embargo, fueron héroes bajo el punto de vista

particular de ser antecesores de tribus individuales, como por ejemplo lo fueron los Pitris de los Indios.»

Sobre esta cuestion escribe Brugsch en la *Histoire d' Egypte*, tomo I, página 29:

«Los Egipcios suponian que habian precedido tres edades á la de su primer rey. La primera la de su infancia, que fué regida por la dinastía de los dioses; la segunda que transcurrió durante la dinastía de los semi-dioses; y la tercera que fué la época de Manes... Desgraciadamente los fragmentos del papyrus de Turin, que contienen una lista cronológica de los reyes egipcios, no nos ha conservado noticia alguna de ninguna de las reales divinidades en él mencionadas. Sin embargo, un fragmento á pesar de su oscuridad, muestra que los animales sagrados, tales como el buey Apis, de Mémphis, y Mnevis de Heliópolis, pertenecen á estas divinas dinastías.»

La continuacion de las séries de estos primitivos personajes divinos, algunos de ellos figurados como animales y semi-animales, transformados en dioses, y que incuestionablemente fueron hombres deificados, se demuestra á continuacion con el siguiente curiosísimo pasaje de Bunsen, *Egipto*, tomo I, página 69:

Eusebio llama al último de los jefes que sucedieron á los Grandes dioses—pero á quien omite especificar con mayor precision—Bytis. Segun Jamblico,—*De Mysteriis*, libro VIII, 5; y libro IX, 7.—Bitys—ó Bitis, que dicho se está que es el mismo nombre—fué un profeta de Ammon, el rey, por ejemplo, Hyd, título particular de Ammon, el intérprete de los libros religiosos de Hermes. Aquí tenemos, pues, un sér compuesto de semi-dios, de héroe y de profeta. Hermes-Thoth, decididamente un dios egipcio, que fué el intérprete de la divina palabra, y el ministro y constante compañero de Ammon.

Luego, completando la prueba, tenemos el hecho de que el culto de aquellos primitivos jefes cuyas vagas personalidades sobrevivieron desde los remotos tiempos, se transformaron en dioses propios, uniéndose su culto con el de los primeros reyes históricos, por cuanto, símiles por naturaleza, de una manera similar tuvieron que atravesar varias edades. Hé aquí esta prueba suplementa-

ria en el siguiente pasaje de Maspero, tomado de *Une Enquête Judiciaire à Thèbes*, páginas 62 y 63:

«A Memphis se encuentran, hasta bajo los Ptolomeos, sacerdotes de Menes, de Ata, de Sahuria y de otros faraones pertenecientes á las dinastías más antiguas—De Rouge. *Étude sur les monuments qu'on peut attribuer aux six premières dynasties de Manéthon*, páginas 31, 53, 83.—A Thebas el culto de los Usortesen, de los Ahmés, de los Aménophis,—véase en el *Papyrus Abbot*, plancha I, línea 13, la mansion de un sacerdote de Aménophis,—ó de ciertas reinas como la reina *Nefer-tari*.—Lieblein, *Deux papyrus, etc.*, página 31, plancha III, línea 6; Sharpe, *Eg. Jusc.*, tomo II,—estuvo floreciente durante varios siglos. Si entre los particulares no sorprendemos los indicios de una veneracion tan viva, es porque en las tumbas privadas, las ceremonias se cumplian no por sacerdotes especiales, sino por los hijos ó descendientes del difunto. A menudo, al cabo de algunas generaciones, ya fuera por negligencia, ya por cambio de lugar, ruina ó extincion de la familia, quedaba el culto suspendido y se perdía la memoria de los muertos.»

A este pasaje que claramente implica que el culto permanente de los reyes difuntos no fué más que una forma más desarrollada del culto ordinario de los antecesores, puedo añadir como confirmacion este párrafo de *De Rouge*:

«Cada pirámide tenia en uno de sus lados una construccion funeraria, una cierta clase de templo en donde se celebraban las ceremonias de un culto dedicado á los soberanos deificados. Yo no dudo que este culto principió ya durante su vida.»—*Memoires de l'Academie des Inscriptions*. Tomo XXV, 2, página 254.

¡Y todavía en presencia de tales testimonios, que armonizan con todos los otros que hemos hablado, se sostiene que los dioses del Egipto primitivo fueron personalizaciones de las fuerzas de la naturaleza!

## APÉNDICE B

Al dirigir en el texto contra la mitología la crítica negativa que resulta de una teoría opuesta, no por esto dejé de hacer algo de crítica positiva; pero no quise estorbar mi objeto con objeciones que podía oponer. En este sitio solo quiero exponer las razones que tengo para recusar la teoría mitológica. Faltan en las páginas que siguen los epígrafes de los capítulos, que el lector cuidará de llenar.

1. A primera vista es evidente que una ciencia más especial no podría ser comprendida con perfeccion sin que lo sea la ciencia más general que la contiene: de ahí resulta que no puede fiarse en las conclusiones sacadas de la ciencia más especial, mientras faltan las conclusiones sacadas de la más general. Por esta razon no puede darse fé ninguna á las pruebas filológicas, mientras no descansen en pruebas psicológicas. Cuando en lugar de estudiar directamente los hechos del espíritu, se les estudia por un método indirecto, á través de los hechos del lenguaje, se introducen naturalmente en el estudio nuevas causas de error. Cuando quieren interpretarse ideas en vias de evolucion, se expone á equivocarse. Cuando quieren interpretarse palabras y formas verbales en vias de evolucion, se hallan nuevas causas de error. Esto es desafiar dos clases de dificultades, á la vez que estudiar el desarrollo mental á través del desarrollo del lenguaje. Aunque los hechos suministrados por la evolucion de las palabras tengan la utilidad de un testimonio auxiliar, sirven poco en sí mismos; y no se podría comparar su valor con el de los hechos sacados del desarrollo de las ideas. Por eso el método de los mitólogos, que razonan segun los fenómenos ofrecidos por los símbolos en vez de razonar con arreglo á los fenómenos simbolizados, es un método erróneo.

Un ejemplo bastará para demostrarlo. En una conferencia dada en la Institucion real en 31 Marzo de 1871, el profesor Max Muller decia: «Los Zulús llaman alma á la sombra, y *tal es la influencia del lenguaje*, que aun contra el testimonio de los sentidos, los Zulús creen que un cadáver no puede proyectar